

## IDENTIDAD Y CRISIS DEL ANALISTA EN FORMACIÓN

BETTY ACOSTA ZULETA<sup>1</sup>

El día 24 de septiembre del 2008, a las 8.30 de la mañana, se dio inicio al Congreso de la Organización de Candidatos de América Latina ((OCAL)), con el tema "Persona y presencia del analista en formación"; previo al congreso de la Federación Psicoanalítica de América Latina (FEPAL), "Persona y presencia del analista", que se realizaría en los días 25, 26 y 27, ambos en Santiago de Chile. Mi interés en asistir a este pre-congreso, estuvo motivado por mi propio proceso de formación, en el cual llevo ya siete semestres.<sup>2</sup>

Cuando inicié mi formación como analista, llevaba ya un largo tiempo de ejercicio de la Psicología Clínica en mi consultorio particular; tenía conocimientos previos adquiridos en otras especialidades, la más importante para mí el Psicodrama, que me habían permitido implementar una forma especial de enfrentar los problemas que llevaban mis pacientes. 20 años atrás había estudiado, por dos años, el Psicoanálisis Lacaniano en un grupo formativo; aunque la visión freudiana aprendida en aquella época complementaba mi proceso, sentía que me faltaba una estructuración seria en Psicoanálisis; es así como, en el año 2003, ingresé a un postgrado en Psicología Clínica y Psicoterapia de orientación Psicoanalítica, pero, al término de dicha especialización, descubrí que ésta no hizo

más que crearme la necesidad de entrar a formarme seriamente como Psicoanalista, lo que implicaba adquirir una nueva identidad, pues ser una analista en formación, una candidata, era prepararme para asumir un nuevo rol, el cual, debido a sus características, hacía que yo, como terapeuta-persona, también me convirtiera en un instrumento para entender los problemas que me llevaban los pacientes. Es así como, a partir de mi análisis personal, surgió la idea de iniciar ese camino, ingresar en él y empezar a asistir a seminarios, recibir la supervisión colectiva, y una vez cumplidos los requisitos, empezar la supervisión individual; se abrió para mí la posibilidad de ser Psicoanalista.

No ha sido fácil el proceso de volver a ubicarme como alumna para recibir conocimientos nuevos, ya que había sido profesora y algunos de mis profesores habían sido mis alumnos;<sup>3</sup> como consecuencia, de ser objeto de transferencia (de mis pacientes), me volví sujeto de ella. Los profesores de los seminarios nos llevaban de una teoría a otra, se hablaba desde lo clínico y desde lo teórico, pero siempre tratando de rescatar la vivencia del analista, lo que me implicaba dejar el rol de terapeuta tradicional, en el que, a pesar de mis conocimientos previos, no trabajaba la transferencia de manera sistemática, sino

---

<sup>1</sup> Psicóloga. Psicoanalista en formación, VIII semestre, IDEAL. E.mail: bety\_acosta01@cable.net.co

<sup>2</sup> "Cuando nos identificamos con la teoría psicoanalítica y buscamos un lugar para profundizar nuestro conocimiento, estamos también buscando un lugar para que entendamos nuestra existencia, lugar este que legitima esta búsqueda y esta comprensión por el análisis personal que se tiene en este modelo como una de las piernas del trípode de la formación." (María Teresa Silva, 2008)

<sup>3</sup> Para Cirio (2007), citado por Amelia Casas de la APP (2008), embarcarse en un entrenamiento de alto nivel como el entrenamiento analítico, nos hace vulnerables; por ello debemos ser capaces de renunciar a muchas de las seguridades ya ganadas para acceder a esta nueva identidad.

que la aplicaba desde lo teórico, pues en algunos momentos en las sesiones con los pacientes podía percibirla y hasta intentaba bajarla.<sup>4</sup>

El ser ahora sujeto de la transferencia ha representado para mí todo un proceso de aprendizaje; operativizar la contratransferencia como respuesta a la transferencia del paciente, me creó la necesidad no sólo de leer sino de aprender más, dado que lo teórico es un campo en el cual únicamente se puede poner distancia, y ahora se me imponía integrar la vivencia con lo emocional.

Los cambios más importantes en la vida del paciente se dan en la relación con el analista, en la que repiten su relación con el mundo exterior; los postulados tradicionales de vivencias traumáticas en el pasado, empiezan a cambiar en mi nuevo enfoque, pues no todos han sufrido vivencias traumáticas, sino que existen falsos recuerdos que encubren núcleos de conflicto. Como esto es nuevo para mí, empiezo a integrar la teoría del trauma (que venía utilizando) con nuevos aportes teóricos provenientes del psicoanálisis, pues se complementan unos a otros y esto hace que empiece a ampliar mi visión terapéutica; en efecto, ahora entran a jugar en el espacio terapéutico con mis pacientes la identificación y contra-identificación proyectiva, el *acting in* y el *acting out*, tanto

del paciente como el mío, el trabajar de lo superficial a lo profundo, y del impulso a la defensa contra éste.

En mi trabajo aislado paso desde ver 30 pacientes diarios, a un máximo de 10; unos empiezan análisis, pero encuentro que algunos de ellos no son analizables; otros dejan el tratamiento por temor a depender demasiado de mí. En este aspecto, anteriormente me permitía cómodamente dejar que el paciente se fuera, pues estaba presente mi miedo a depender de ellos; pero ahora empiezo a incluirme en el vínculo terapéutico de una manera diferente. El narcisismo propio de quien trabaja solo, y es requerido con frecuencia, me crea conflictos para llevar mis pacientes y ser supervisados; en mi trabajo en solitario quería ser acompañada por otros que me dieran otra mirada y me mostraran lo que yo no veía, mis puntos ciegos, los que gracias a estar en análisis personal ahora podían ser trabajados; pero, a la vez, era duro para mí dejar que otros entraran y espieran mi trabajo en el consultorio.

Además, empiezo a llevar material a Supervisión Colectiva y a mostrar mi antiguo modelo; allí se me hizo notar que hacía muchas preguntas, muchas intervenciones, y me aconsejaron esperar, no actuar como "psicoterapeuta", quien, como me dijo el Dr. Fabio Eslava en la entrevista para mi ingreso,

<sup>4</sup> El desarrollo de la identidad psicoanalítica es un concepto complejo en cuya génesis intervienen numerosos determinantes, que incluyen:

1. El proceso a través del cual un candidato incorpora partes de su analista, introyecta la función analítica; esto hace que el análisis personal pueda continuar por el resto de la vida del analizando como una operación autónoma y cuasi-automatizada, ahora ya sin la presencia física del analista.
2. Una serie de identificaciones parciales, tanto funcionales como personales, con los supervisores con quienes trabajó algunos casos en su formación como psicoanalista.
3. Identificación con algunos de los profesores con los que compartió la discusión de los seminarios.
4. Identificación con líderes formales, sea por representar una forma prototípica de pensamiento teórico-clínico, por representar una postura ideológica, o por ser representantes de una línea político-administrativa en el ejercicio del poder dentro de la institución psicoanalítica.
5. Un proceso de asimilación final, sedimento de todas las anteriores, en la que se combina algo tan concreto como la identificación con la persona de Freud, y algo tan abstracto como el asumir una personalidad que incluye un proyecto de vida profesional centrado en el ser psicoanalista. (Asociación Mexicana de Psicoanálisis).

"dispara y dispara; aquí hay que esperar para poder interpretar; el material del paciente es fundamental para las intervenciones"; lentamente aprendo lo que en mi supervisión individual me señala el Dr. Mario González: "La forma de llegar al inconsciente del paciente es usando sus propias palabras"; tenía que renunciar a mi propio discurso, el cual era oído y acatado por mis pacientes de psicoterapia. Debía renunciar a ser el Sujeto del Supuesto Saber (Lacan), para entrar a usar el discurso del paciente, a integrarlo a través del sentimiento, y a luchar a la vez contra sus intelectualizaciones y las mías.

Empiezo a ver en la Supervisión individual, cómo el paciente va creciendo, y cómo ante un viaje mío regresa a la niñez y necesita ser controlado a causa de sus miedos a la muerte y a la desintegración. Todo esto a la vez que en los seminarios se profundiza en un nuevo modelo de la psicología del *self*, después de pasar por la escuela clásica, la Kleiniana y otras Escuelas Psicoanalíticas. Yo también voy creciendo como analista, pero a la vez quiero mantener mi *status*, de psicoterapeuta, a lo que el Dr. Mario González me dice, "tienes dos herramientas de trabajo que hay que utilizar, los señalamientos, confrontaciones, y aclaraciones también son terapéuticas"; así que empiezo a aprender a utilizar las dos herramientas, no a excluir la una por la otra, sino a integrarlas en mi trabajo clínico. A algunos pacientes, analizables para mí, y que estaban en psicoterapia les sugiero entrar en psicoanálisis, lo que unos aceptan pero otros declinan; los que deciden iniciar el

análisis empiezan a mejorar, pero también a regresionar.

Debido a mis años de trabajo solitario como psicoterapeuta, y mi tendencia a mantener patrones fijos en el tratamiento, se genera en mí una crisis, ¿Será que yo sí podré adquirir mi nueva identidad como analista? Era más fácil claudicar, dejar de insistir en un tratamiento que a todas luces asustaba a mis pacientes y de paso a mí misma.<sup>5</sup> Pero, ¿el psicoanálisis está en crisis? No hay pacientes para análisis, la mayoría de los analistas, dicen mis profesores, tienen más pacientes en psicoterapia, y mis compañeros de formación enfrentan dificultades para tener pacientes en Supervisión.

Si bien mi modelo teórico siempre había sido un tanto Freudiano, pues buscaba las raíces del problema actual en la infancia, utilizaba el "Aquí y Ahora", traído desde el psicodrama; esta técnica empieza a ser nombrada en los seminarios, pero era un "Aquí y Ahora" desde el psicoanálisis, y la resolución de los conflictos se daba en la relación conmigo: la teoría de Moreno se integraba así con la teoría psicoanalítica.

Es así como decido ir a Chile. A finales del año pasado me había llegado información sobre el Congreso de la FEPAL, en Santiago de Chile, y me pareció que era importante para mí como analista en formación, conocer de cerca la crisis del psicoanálisis en América Latina, ver cómo trabajaban los analistas de nuestros países, y saber si aún habían personas interesadas en aprender y trabajar con esta disciplina.

Arribo a Santiago el 23 de septiembre, después de cinco horas y media de vuelo; ha-

<sup>5</sup> "Para muchos candidatos, ser psicoanalista nos significa un ideal por alcanzar, que tal vez se encuentre poco encarnado en nuestra propia persona; esto sucede al inicio de la formación y, por tanto, requiere de un largo camino de apropiación, de ir armando una identidad, propuesta que será necesario recorrer, aunque no esté exenta de dificultades. Sostener las ansiedades relacionadas a esa identidad en formación, resulta a los candidatos todo un desafío: requiere una actitud paciente, de espera, tolerar incertidumbres, no saber, conduciendo por momentos al desaliento. Construir una identidad implica un camino que no es lineal, envuelve un trabajo de re-elaboración, replanteamiento de viejas estructuras, a partir de lo cual irá surgiendo lo nuevo, y así sucesivamente en un trabajo continuo durante nuestra vida futura como psicoanalistas" (Patricia Natalevich 2008).

bía viajado sola, o al menos sin compañía, así que voy sin conocer a nadie. Llego a mi hotel y me informo de cómo ir al Hotel Sheraton, sitio del Congreso, y encuentro que queda pasando el puente, tras atravesar el río, a 15 minutos a pie desde mi hotel. La chilena es gente amable, muy hospitalaria, y Santiago es una ciudad moderna, con amplias avenidas, túneles, Metro, etc.

Al día siguiente, a las ocho de la mañana, llego al evento; hay gran cantidad de gente inscribiéndose, pero como yo ya me he inscrito, pido mi escarapela y me la pongo; también me dan el Programa, y empiezo a buscar a la Presidenta de la OCAL con la cual me había contactado varias veces por Internet, y quien amablemente me había inscrito como candidata, gracias a lo cual pagué 40 dólares menos; pregunto por ella y me dicen quién es: una mujer joven y cálida me saluda amablemente, pero es requerida por gran cantidad de personas. Se inaugura el Pre-congreso, con los 100 inscritos que fuimos a Chile de los casi 1000 candidatos que hay en América Latina; mi pregunta empieza a ser respondida: no hay pocos candidatos, más bien hay muchos; gente que como yo cree en el psicoanálisis y entra en la aventura de formarse; personas de muchas edades, jóvenes, de edad media y gente madura con experiencia clínica como yo.

Empiezan las ponencias de los candidatos de Brasil, Uruguay, Perú, Chile, Argentina, México, todas ellas de alto perfil, y me llama la atención su gran amor por el psicoanálisis; cada ponencia es recibida con agrado y aprobación por cada uno de nosotros; ya en la tarde asisto a supervisiones cruzadas. Supervisan a candidatos de Argentina, Perú, Brasil, México, Chile y Colombia.

El Congreso de la FEPAL, se inicia al día siguiente, con 1.500 inscritos; mucha gente

interesada en esta disciplina. Me vuelvo a preguntar sobre la Crisis en el Psicoanálisis, y me respondo que debe ser como la mía, debe ser personal de cada analista. En cada una de las ponencias se rescata el trabajo con la contra-transferencia, aprendo, comparto y conozco a analistas de gran experiencia.

El Dr. Horacio Etchegoyen, es aclamado en la ceremonia de instalación, inaugura el Congreso el Presidente de la IPA; después asisto a un Taller de Investigación dictado por el Profesor Horst Kächele. Más adelante, Hugo Bleichmar y Enrique Núñez Jasso, hablan sobre "La persona y presencia del analista". También se tratan múltiples ejes temáticos como Familia y pareja, Cultura y comunidad, Investigación y teoría, Persona y presencia, Identidad analítica, Niños y adolescentes, Clínica, Universidad y formación psicoanalítica, Derechos Humanos, Género y sexualidad, y Neurociencias:

En la ceremonia de cierre, concluyen que el Psicoanálisis está saliendo de su Crisis. Regreso a Colombia, con el convencimiento de que superarla depende de cada analista.

## REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- CASAS, Amelia; El Analista en Formación; *en* "Revista de Psicoanálisis OCAL"; Número 9 Septiembre 2008, página 31.
- NATALEVICH Patricia; Vicisitudes en la construcción de una identidad analítica: entre lo propio y lo ajeno; *en* Revista de Psicoanálisis OCAL; Número 9, Septiembre 2008. Página 11.
- ROCABERT, Juan Vives; *La identidad psicoanalítica. Algunas consideraciones institucionales*; Documento consultado en la WEB; Asociación Psicoanalítica Mexicana.
- SILVA, María Teresa; La persona del Analista en formación (una reflexión a partir del documental Santiago); *en* Revista de Psicoanálisis; OCAL; Número 9, Septiembre 2008. Página 101.